

## ORACIÓN CARISMÁTICA

**"Además el Espíritu nos viene a socorrer en nuestra debilidad; porque no sabemos qué pedir ni cómo pedir en nuestras oraciones.**

**Pero el propio Espíritu ruega por nosotros, con gemidos y súplicas que no se pueden expresar.**

**Y Dios, que penetra los secretos del corazón, escucha los anhelos del Espíritu porque, cuando el Espíritu ruega por los santos, lo hace según la manera de Dios."**

**(Rom 8, 26-27)**

**"Los carismas nunca han estado ausentes en la Iglesia. Pablo VI ha expresado su complacencia por la renovación espiritual que aparece en los lugares y medios más diversos y que conduce a la oración gozosa, a la íntima unión con Dios, a la fidelidad al Señor y a una profunda comunión de las almas. Así lo han hecho también varias Conferencias Episcopales. Pero esta renovación exige buen sentido, orientación y discernimiento por parte de los pastores, a fin de evitar exageraciones y desviaciones peligrosas."**

**(Puebla N° 207)**

## INDICE

### **Introducción**

- 1. Situación actual de la oración**
- 2. Notas distintivas de la oración carismática**
- 3. Posibilidad de aporte a la oración de los religiosos y sacerdotes.**
- 4. El Espíritu Santo, principio de la oración.**
- 5. La intercesión del Espíritu Santo**
- 6. La verdad de la oración**
- 7. Oración comunitaria y variedad de las inspiraciones individuales.**

### **Conclusión**

### **Referencias y Bibliografía.**

## INTRODUCCIÓN

### HACER NUESTRA LA ORACIÓN DE CRISTO

- La oración cristiana es en su esencia la oración de Cristo que hacemos nuestra. Existe, antes que nosotros, e incluso sin nosotros. Es la oración que Cristo dirige incesantemente a su Padre por medio del Espíritu.
- Nosotros no tenemos necesidad de inventar la oración, podemos unirnos a la de Cristo "siempre presente para interceder a nuestro favor" (He 7, 25), acogiéndola, haciéndola nuestra. Orar es participar de la oración de Cristo, único Orante escuchado por el Padre.

### ¿RENOVACIÓN CARISMÁTICA?

- No se trata de un "movimiento" nuevo en el sentido habitual de la palabra o del término, sino más bien de un "acontecimiento" o de una corriente de gracias que hace surgir espontáneamente reuniones de oración de un tipo nuevo. El Espíritu está trabajando en todas partes donde la fe, la esperanza y la caridad están en acción.
- Este género de asamblea de oración no tiene nada "frío". Llama la atención el clima de fe, de juventud, de fraternidad, de espontaneidad, que se revela allí y no teme traducirse en la sencillez de los gestos y de las actitudes....
- Para estas reflexiones sobre la "oración carismática" utilizaremos la expresión "movimiento" carismático porque es la palabra generalmente utilizada.

Eusébe-H. Ménard.

### 1. SITUACIÓN ACTUAL DE LA ORACIÓN

La oración constituye un problema siempre renaciente en la vida cristiana. ¿Cómo concebir la oración y cómo vivirla? No faltan las cuestiones doctrinales y prácticas. En la solución que los cristianos tratan de darles, ciertas tendencias contemporáneas desempeñan un papel notable. No queremos definir ahora todas estas tendencias. Nos limitaremos a hacer notar, de modo más particular, la importancia de un movimiento carismático de oración, que podría ejercer una influencia profunda sobre la evolución de la oración, no sólo de los laicos sino también de los sacerdotes y religiosos.

Para apreciar el valor de este movimiento, habría que recordar, primeramente, la existencia de otro movimiento, de sentido contrario, movimiento de desapego con respecto a la oración. Aún en ciertas personas que son llamadas por vocación, a más oración - sacerdotes y religiosos - este movimiento se manifestó por la propensión a dejar los tiempos fuertes de oración; reconsideró el principio del tiempo dedicado exclusivamente a la oración, o el principio de una oración que se quiere expresamente tal y que se abstrae del mundo para mirar a Dios, para dialogar con Él. Querría limitarse a buscar a Dios en la humanidad y el universo, y a orar por la acción, el trabajo y el servicio para con los demás;

juzga inútil, irrealista y aún imposible el cara a cara con el Señor en una mirada directamente vuelta hacia Él.

La corriente de secularización favoreció a menudo esta actitud, cuando imponía con demasiada exclusividad al espíritu humano el horizonte de este mundo, y condenaba las dimensiones verticales de la oración o la pretensión de tener contactos de orden natural con un Dios trascendente. La imagen de la comunicación telefónica con el interlocutor celeste ha sido empleada para caricaturizar tales contactos.

Todo un movimiento contribuyó así a procurar una justificación de lo que antes era considerado como una tentación, el abandono de la oración. Este abandono desempeñó un papel notable en la crisis de ciertas vidas sacerdotales o religiosas.

Frente a esta tendencia secularizante, el movimiento de oración carismática aparece más notable. Surgión "de abajo", de la masa de los cristianos, atestiguando a la vez la necesidad fundamental de oración escondida en el ser humano y la acción del Espíritu Santo que quiere proveer. Se desarrolla en el sentido de una oración enteramente sobrenatural, de lo que podríamos llamar la oración pura, la que aspira ser exclusivamente oración. Es verdaderamente lo opuesto a las tentaciones de reducir la oración a otra cosa, de diluirla en una actividad. En los numerosos grupos que se han constituido espontáneamente, fuera de toda estructura institucional cuyas reuniones han expresado un hambre intensa de contactos directos con Dios, se han producido explosiones pentecostales de oración. Se reconoce en ello una evocación sorprendente del primer Pentecostés, donde los discípulos habían proclamado, por lenguas de fuego y en un arrebató espiritual, las maravillas de Dios.

Semejante resurrección de la oración bajo la influencia manifiesta del Espíritu Santo debe ser considerada como "signo de los tiempos". Signo para toda la Iglesia, que recibe una nueva demostración del valor y de la importancia de la oración. Signo para la vida religiosa y sacerdotal llamada a beneficiarse de experiencias comunitarias de oración mística.

## 2. NOTAS DISTINTIVAS DE LA ORACIÓN CARISMÁTICA

De la oración carismática tal como es practicada por numerosos grupos, recordemos tres notas distintivas:

- a) El retorno a la espontaneidad y a la libertad personales
  - b) La apertura a la acción del Espíritu Santo
  - c) La solidaridad de la inspiración comunitaria y de la inspiración individual.
- 
- a) La espontaneidad y la libertad dejadas al surgimiento de la oración hacen un contraste con la institucionalización que se extendía antes no sólo a la oración litúrgica sino también a la oración personal. En la liturgia, el ideal parecía ser la predeterminación de todas las palabras y de todos los gestos; reglas minuciosas preveían la "ceremonia" o el

oficio en los más mínimos detalles; se sabía de antemano todo lo que se iba a hacer. En cuanto a la oración personal, unos métodos habían sido propuestos para guiarla y estimularla, pero a menudo en el sentido de un desarrollo lógico y racional, demasiado preciso en su progresión, con peligro de aridez y sujeción. La oración carismática se desarrolla fuera de todo método. Ella no tiene nada predeterminado. Al principio de la oración, nadie sabe qué forma va a tomar, en qué sentido se va a orientar ni en qué términos ella buscará expresarse.

Se puede reconocer en ella un signo de la reacción general contra las instituciones, que caracteriza la mentalidad contemporánea. Notemos, sin embargo, que por ellas mismas, las reuniones de oración carismática no implican ninguna negación de la necesidad de la institución eclesial. Ellas atestiguan sencillamente la aspiración a una forma de oración liberada de estructuras institucionales; recuerdan que aún, en una Iglesia fuertemente institucionalizada como la Iglesia católica, una oración más libre debe tener su puesto; responde a una necesidad esencial de la religión. No se puede identificar la oración con algunas de sus formas oficiales. Una diversidad más amplia debe ser aceptada.

- b) Además, no es solamente con un fin de autosuficiencia ni de afirmación de la personalidad por lo que la oración carismática busca una libertad mayor.

Lejos de ser cierta secularización de la oración, ella se coloca en el campo de lo sobrenatural. Quiere ser una manifestación de la acción y del lenguaje del Espíritu Santo. En tal virtud, debe constatarse que ella es una expresión notable de la fe; cree en el origen superior de la oración: no solamente la oración se dirige a un Ser superior, sino que ella resulta de una inspiración divina: orar es participar de la oración de Cristo.

Aquí aparece el motivo profundo por el cual nada está determinado de antemano: no se quiere dictar al Espíritu Santo, por medio de textos preestablecidos, las formas y el lenguaje a través de los cuales él suscitará la oración. Finalmente, Él es a quien se quiere dejar toda la libertad. La intención es atribuir la preponderancia a la acción divina inmediata en la formación de la oración, más bien que a métodos o prescripciones humanas.

- c) Se hubiese podido temer en la oración carismática una manifestación de individualismo exagerado. Las reuniones de grupo aseguran cierto equilibrio de inspiración comunitaria. El cuadro comunitario demuestra una voluntad fundamental de no encerrarse en sí mismo en el contacto con el Espíritu Santo, y de compartir en cuanto sea posible el carisma con otros; invita a poner en todas las expresiones de oración la intención de beneficiar a los demás; pide el respeto de las particularidades de cada persona en su modo de orar, y el deseo de comulgar profundamente del anhelo que anima a los que escuchamos cerca. Estimula pues, la caridad, al mismo tiempo que la oración: se discierne un criterio de la auténtica acción del Espíritu Santo.

Tales oraciones carismáticas tienen la ventaja de mostrar que la oración comunitaria no es necesariamente una oración determinada litúrgicamente, y que ella puede conllevar notables posibilidades de variaciones individuales mediante una apertura más amplia a las inspiraciones divinas. La dimensión comunitaria favorece el despliegue de los carismas: la reunión trae un apoyo a los anhelos carismáticos personales.

### 3. POSIBILIDAD DE APORTE A LA ORACIÓN DE LOS RELIGIOSOS Y SACERDOTES

¿Qué luz trae la oración carismática a la oración de los religiosos o sacerdotes?

Ya es significativo que sacerdotes, religiosos y religiosas hayan encontrado en este movimiento una verdadera renovación en su vida de oración. A pesar de que los grupos se reúnan en gran mayoría laicos y que la oración carismática no sea adaptada al estado de vida consagrada, los consagrados encuentran en ella algo para despertar, alimentar, enriquecer su oración.

Añadamos que para religiosos, hay en este modo de oración un retorno a las fuentes. La renovación conciliar se produjo, gracias al retorno al Evangelio, en el cual se ha reconocido más claramente la regla suprema de la vida consagrada.

En el movimiento carismático, hay propiamente un retorno a la Iglesia primitiva. La oración trata de encontrar la novedad de la primera oración cristiana, provocada por el Espíritu Santo de Pentecostés. Esta novedad está destinada a permanecer; ella hace el objeto de un redescubrimiento actual. Al entrar en esta novedad, la vida religiosa no se situaría fuera de la tradición más auténtica de la Iglesia.

Quiérase o no, el ejemplo de la oración carismática presenta un problema a los que, como religiosos, se dedican de modo más particular a la oración. Ello les invita a interrogarse si su oración es tan auténtica.

No se trata, para las comunidades religiosas o los sacerdotes abandonar su manera de orar, ni de volcarse a una forma de orar de modo abrupto e inconsiderado. Se trata más bien de recoger de estas experiencias contemporáneas, los elementos válidos y de tentar mejorar la calidad de la oración teniendo en cuenta, principios puestos en práctica en las asambleas carismáticas.

Que haya exageraciones en las manifestaciones carismáticas de oración no pensamos negarlo. Temperamentos poco equilibrados pueden sentirse atraídos por aquéllas y demostrar una exaltación malsana. Algunos pueden estar tentados de buscar fenómenos extraordinarios, de identificar la "profecía" con la predicción de acontecimientos futuros, y las "maravillas de Dios", con curaciones milagrosas, de confundir la verdadera mística con impresiones sensibles o con el esoterismo.

Hay también el peligro de atribuir un valor demasiado absoluto al "bautismo en el Espíritu", que no puede estar puesto en paralelo con el bautismo sacramental como una especie de concurrente o de producto de substitución. En cuanto a la oportunidad de una oración "en lenguas" de por sí incomprensible, se podría discutir sobre ello; ya San Pablo, sin contestar en principio su legitimidad, expresaba las reservas que ella le inspiraba según el punto de vista de edificación comunitaria (Col 14, 2-23). Pero la posibilidad de exceso no debe impedirnos apreciar el valor de lo que constituye lo esencial de la oración carismática.

Algunos no han dejado de observarlo, los frutos de esta oración abogan a favor de su autenticidad: conversiones notables han sido obtenidas; vidas han sido transformadas, completamente reorientadas según el Evangelio. Esta fecundidad testifica, incontestablemente, la acción divina. Por consiguiente, está justificado retener de esta oración lo que constituye su valor esencial, o también su estructura fundamental, independiente de las manifestaciones exteriores particulares.

#### 4. EL ESPÍRITU SANTO, PRINCIPIO DE LA ORACIÓN

La oración carismática demuestra en una luz más viva el Espíritu Santo como principio de toda oración. La primera preocupación no debe ser hacer de "mi oración" "nuestra oración", sino permitir al Espíritu Santo hacer su oración en nosotros; y así formar nuestra oración. A menudo la oración ha sido exclusivamente considerada como actividad humana, sin ninguna atención a su fuente divina. Se había opuesto al activismo, subrayando que las actividades demasiado absorbentes impedían orar a los cristianos, pero se había notado menos los inconvenientes del activismo en la misma oración: este activismo consiste ante todo en querer hacer algo por sí mismo en la oración, sin dejarse conducir por Dios. El esfuerzo humano no puede ser descuidado, pero debe ser acompañado siempre por la convicción de que la acción divina es primero; la disposición fundamental debe ser la de acogimiento del Espíritu Santo.

La iniciativa del Espíritu Santo en la oración cristiana había sido subrayada por San Pablo cuando recordaba cómo se pronunciaba la palabra más característica de esta oración: "Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: "Abba, Padre" (Gá 4, 6). Este grito, expresión conmovedora de entusiasmo, indica una oración carismática. El papel del Espíritu Santo, suscitando este grito, era: hacer orar a los cristianos como el mismo Jesús había orado. Jesús había utilizado la palabra "Abba" para invocar al Padre; para utilizar esta palabra que implica la familiaridad más completa con el Padre, se ha de orar a un nivel divino, y es el Espíritu Santo quien asegura esta elevación: Él hace orar de modo auténticamente filial, introduciendo al que ora en el diálogo de Hijo con el Padre.

La actitud filial contrasta con la del respeto temeroso y solemne que ha caracterizado la liturgia, la oración institucional. ¿Un culto que acentúa la distancia entre el hombre y Dios, está suficientemente bajo la influencia del Espíritu Santo?

San Pablo afirma sobre la invocación "Abba" que no hemos recibido un espíritu de esclavos para volver el temor, sino que recibimos el Espíritu que nos hace hijos adoptivos (Ro 8, 15). A menudo, el aspecto exterior del culto y de la oración pareciera conducido por un espíritu de temor. La oración carismática favorece al contrario, el espíritu de adopción filial, la familiaridad más abierta para con el Padre; ella testifica esencialmente la accesibilidad de Dios.

Una docilidad mayor a las inspiraciones del Espíritu Santo no provocaría solamente una revisión de la actitud de la oración, sino también en muchos casos, de su contenido. ¿Cómo, por ejemplo, se podría - poniéndose bajo la influencia del Espíritu Santo - rezar con

convicción las palabras que terminan el salmo invitatorio del Oficio: "Entonces, en mi cólera, juré: Jamás podrán entrar en mi reposo"? (Salmo 95,11).

O también: "Sirvan a Dios con temor, besen temblando sus pies. Si él se enojare, ustedes morirán, pues su cólera estalla en un momento" (Salm 2, 11-12). ¿Cómo conciliar estos textos bíblicos con aquella palabra, la más tierna, de "Padre", pronunciada por el Espíritu de Cristo?

Que no se diga que tales palabras son excepcionales en el Oficio divino. Ellas resultan de una mentalidad que impregna varios salmos, mentalidad de la Antigua Alianza, radicalmente diferente de la Nueva. Podríamos citar varios textos, todos los que atribuyen a Dios la hostilidad para con los pecadores o para con los enemigos del pueblo hebreo, hostilidad que autoriza la enemistad humana, el odio y la venganza. Jesús ha reclamado de sus discípulos un amor universal que se asemeje al del Padre celestial: así serán hijos del Padre que está en los cielos, quien hace brillar el sol sobre malos y buenos (Mt 5, 45), sean compasivos, como el Padre es compasivo (Lc 6,36). "Cómo se podría entonces, en concordancia con el Espíritu Santo, volver a ver en la oración los numerosos pasajes en los cuales el salmista atribuye a Dios sentimientos distintos: "A los que mal se portan no los quieres y pones fin a todo mentiroso; al que es violento y al que engaña, el Señor los aborrece" (Salmo 5, 6-7). "Levántate, Señor, sálvame, oh Dios. Tú les pegas en la cara a mis contrarios y les rompes los dientes" (Salmo 3, 8). "Despertóse el Señor como de un sueño, cual valiente animado por el vino; hirió a sus enemigos por la espalda, haciéndoles sentir vergüenza eterna" (Salmo 77, 65-66). "Al que hirió a los egipcios en sus primogénitos, porque su amor perdura para siempre" (Salmo 136, 10).

¿Cómo ponerse bajo el impulso del Espíritu de amor para proferir los numerosos textos de salmos que fueron inspirados en otros tiempos, en el cuadro de una mentalidad religiosa menos evolucionada pero que, recitados hoy, contradicen expresamente la caridad del Evangelio y el mandamiento nuevo de Cristo?. "Serán muertos al filo de la espada, servirán de festín a los chacales" (Salmo 63, 11). "Por ti hemos rechazado a nuestros adversarios y en tu nombre pisamos a nuestros enemigos" (Salmo 44,6). "Cuando persigo a mis enemigos, los alcanzo, y no vuelvo hasta haberlos exterminado. Los derribo y no pueden levantarse, quedan en tierra bajo mis pies. A mis enemigos les haces dar la espalda y puedo acabar con mis adversarios... Los desmenuzo como el polvo de la tierra y los piso como el barro del camino" (Salmo 18, 38-43).

En una religión en la cual Cristo ha dado el ejemplo de la bondad indulgente y ha pedido el perdón para sus enemigos, ¿cómo puede uno orar queriendo excitar a Dios a la venganza: "Oh Dios, levántate y defiende tu causa, recuerda los insultos incesantes del necio..."(Salmo 74, 22)?

Nos parece que el acudir más constantemente al Espíritu Santo, permitiría tomar conciencia más viva de la incompatibilidad de estos propósitos con la doctrina de Cristo y acabaría, por consiguiente, en una revisión purificadora en ese campo. Hay en esto un ejemplo de correcciones que la oración carismática podría aportar a ciertas formas de oración institucional.

## 5. LA INTERCESIÓN DEL ESPÍRITU SANTO

El Espíritu Santo no solamente está en el origen de toda oración, sino que también según la enseñanza de San Pablo, acompaña nuestra oración con la suya. El no se contenta con formar en el corazón del cristiano la oración: El hace escuchar su propia voz. "Además, el Espíritu nos viene a socorrer en nuestra debilidad; porque no sabemos qué pedir ni cómo pedir en nuestras oraciones. Pero el propio Espíritu ruega por nosotros, con gemidos y súplicas que no se pueden expresar..." (Rom 8, 26). Dentro de estos gemidos que no se pueden expresar en lenguaje humano, está encerrada quizás, una alusión al carisma que consiste en hablar "en lenguas". De todos modos, está la indicación de una verdad esencial en relación con la oración: sólo en la oración del Espíritu Santo puede expresarse, en su lenguaje divino, lo que la oración humana no llega a decir.

Por más intenso que haya sido el esfuerzo para orar, la debilidad humana no desaparece. Ella necesita siempre del socorro del Espíritu Santo. La confianza en el valor o eficacia de la oración debe ser puesta en el Espíritu. San Pablo lo nota agregando: "... Y Dios, que penetra los secretos del corazón, escucha los anhelos del Espíritu porque, cuando el Espíritu ruega por los santos, lo hace según la manera de Dios" (Rom 8, 27).

El Padre ve en el fondo de los corazones la intercesión del Espíritu, el deseo que inspira su oración y que, conforme al plan divino, no puede menos que ser escuchada.

Al llamar nuestra atención sobre el papel del Espíritu Santo, la oración carismática nos recuerda el misterio de una oración divina que sostiene la nuestra. La re en este misterio es más necesaria en la oración personal, que tan a menudo, ha de constatar su pobreza, su impotencia: donde ella fracasa, hay otra oración, la intercesión soberana del Espíritu, que "tiene éxito" en toda circunstancia.

Observemos aún, que la intercesión del Espíritu Santo acaba de demostrar la importancia de la oración, importancia cuya convicción debe ser incesantemente renovada. Cristo, por el testimonio de su oración, ya había confirmado este valor: El, Hijo de Dios encarnado, vivió en diálogo con el Padre y dedicó largos momentos de su vida pública a la oración. El Espíritu Santo completa este testimonio: también persona divina, Él ora por los hombres y en su nombre. La oración se halla en el seno del misterio de la Trinidad, misterio en el cual la humanidad está introducida.

Una de las consecuencias prácticas de este principio es que , entregándose a la oración, uno no puede temer su pobreza personal. Un puede exponerse a esta pobreza abandonándose al Espíritu Santo y teniendo la certidumbre de que la intercesión del mismo Espíritu compensa todas las insuficiencias. El fin no puede ser hacer de la oración una riqueza humana, obtenida por medios humanos; un recurso demasiado sistemático a uno o a varios métodos podría estorbar esta actitud de fe fundamental en la oración del Espíritu. No se ha de condenar ni suprimir los métodos, pero deben permanecer en su puesto, como ayuda secundaria de la cual no se puede esperar todo. Hay que saber liberarse para dejar al Espíritu más libertad en su acción inspiradora. Cuando se experimenta en sí el desierto o el vacío, la fe debe afirmarse en la plenitud escondida de la oración del Espíritu.

## 6. LA VERDAD DE LA ORACIÓN

Por su espontaneidad, la oración carismática permite a la personalidad del orante, expresarse tal como es: en este sentido favorece la verdad de la oración. Según este punto de vista, ella puede desempeñar una doble función: una función de liberación y una función de profundización.

La función de liberación es indispensable para muchos de los que han sido formados en una oración demasiado formal e institucional. En caso de una educación tal, se tiene la tendencia a identificar la oración a unas formas predeterminadas de oración, es decir, oraciones en las cuales se tiene escasa posibilidad de ser uno mismo.

El respeto de formas establecidas y de textos prescritos puede tener un efecto alienante: la persona no se atreve a deshacerse de ellas o no se considera capacitada para orar de otro modo. Se vuelve presa del formalismo al punto que en la liturgia, por ejemplo, no se soporta más el silencio y se quiere llenar los vacíos por oraciones formadas: es así que el momento de recogimiento llega a ser aquél en el cual se reza el "Padre nuestro". Sin este rezo, se tendría la impresión de no orar, de no hacer nada.

La oración carismática libera de esta alienación. Hace constatar que hay otro modo de oración en el que la persona puede expresarse libremente y demuestra por experiencia, a aquél que se creía incapacitado para ella, que él puede lanzarse con audacia en ese nuevo camino. La oración carismática hace comprender cómo todas las tendencias y cualidades personales pueden hallar una auténtica expresión en el diálogo con Dios. En muchos campos la renovación conciliar ha sido la ocasión de una liberación, pues provocó una expansión de la personalidad en los cristianos. Esta expansión puede verificarse particularmente en el campo de la oración.

En los contactos con el Señor, la persona humana debe tender, en efecto, a ser ella misma. Cristo quiso respetar expandir la personalidad de sus discípulos, y al asociarlos a sus invocaciones al Padre, llenas de la más grande sencillez y familiaridad, quiso facilitarles una atmósfera de confianza. Sería inconcebible que en las relaciones con el Padre se tenga un lenguaje ficticio; estas relaciones implican el desarrollo de personalidades filiales. El Espíritu Santo promueve tales personalidades que, conscientes de su calidad filial, usan de su plena libertad de acceso al Padre.

Por otra parte, la oración carismática puede desempeñar una función de profundización.

De por sí, no aparece siempre como profunda, ya que se ostenta en manifestaciones exteriores, que se podrían juzgar superficiales, en ciertos casos. Pero, normalmente, estas manifestaciones tratan de expresar los sentimientos más profundos del individuo. Ellas son animadas por la voluntad de expresar solamente disposiciones verdaderas y de guardar esta verdad a expensas de la apariencia social. Presentarse tal como se es y poder así ofrecer al Señor la mayor hondura de su personalidad, ésta es la intención dominante. Los que estuvieron acostumbrados a una oración convencional, encuentran allí la posibilidad de descubrir una oración por la que pueden salir del convencionalismo de reglas sociales.

Aquéllos pueden revelarse a sí mismos y revelarse a los demás en su profunda realidad personal, con sus debilidades y cualidades.

La necesidad de una oración verdadera es vivamente experimentada en nuestra época. De hecho, es la necesidad de toda oración. La súplica de autenticidad en los hombres contemporáneos la esclarece más. La oración de los cristianos debe ciertamente buscar mayor verdad.

## 7. ORACIÓN COMUNITARIA Y VARIEDAD DE LAS INSPIRACIONES INDIVIDUALES

La oración comunitaria de los religiosos o sacerdotes aún está llamada a beneficiarse del papel más considerable atribuido a las inspiraciones personales al interior de la oración comunitaria. La oración carismática preserva ante todo, estas inspiraciones personales y pide el respeto para ellas. Sería difícil, sin duda, para una oración comunitaria cotidiana y regular como la de los religiosos, dejar el campo totalmente abierto a las inspiraciones momentáneas de cada uno. Se comprende que ha de conformarse a ciertas estructuras y a ciertas líneas esenciales. Sin embargo, no es imposible reservar un puesto a la libertad carismática.

Este papel puede ejercerse en la preparación de la oración comunitaria, en la selección de textos y cantos.

Libertad carismática no significa necesariamente improvisación. La preparación, en la cual se hacen elecciones según los gustos y las tendencias de personas, tiene la ventaja de permitir un juicio premeditado, una prueba de discernimiento de las inspiraciones más valederas. Ella permite así el carisma, su despejamiento más auténtico.

¿No podría pensarse que a menudo, lo que hace falta a la oración comunitaria es una preparación que se esmera en recoger algunas sugerencias fecundas del Espíritu Santo? Gracias a esta preparación, todo el desarrollo de la oración podría no solamente aparecer más inspirado, sino serlo en realidad.

Del hecho de que la vida religiosa consiste en un carisma comunitario en el seno del cual se expansionan carismas individuales, no es extraño que la oración tome el mismo rostro, un rostro carismático en el cual se encuentre la unidad en la diversidad. El testimonio de los grupos de oración carismática es susceptible de ayudar a ciertas comunidades religiosas a descubrir mejor este rostro, que es el de ellas, y ha de revelarse más claramente su manera de orar. Lejos de ser un elemento extraño que viniera a perturbar el ritmo normal de una oración de comunicad, el carisma es inherente a toda vida consagrada, es el principio de la vida de comunidad. Es normal, pues, que se exprese en la oración, bajo sus dos aspectos de unidad comunitaria y de multiplicidad personal.

### CONCLUSIÓN

Sería una equivocación pensar que dejándose influenciar por la oración carismática, la oración de los cristianos pueda resolver todos sus problemas. En el campo de la oración, no se puede esperar solución milagrosa:

La oración carismática no es una, no se puede hacer de ella un absoluto ni un remedio universal.

Sin embargo, esta oración conlleva aspectos esenciales que pueden ayudar a las comunidades religiosas y a sus miembros, a los sacerdotes, a los cristianos comprometidos, a encontrar un género de oración más auténtico:

Una oración más consciente de emanar del Espíritu Santo y de ser sostenida por Él, una oración en la cual la espontaneidad personal pueda expresarse y en la que se pueda conjugar más con las exigencias de una estructura comunitaria. En todo caso, aquélla es apta para demostrar la importancia de una "oración pura" y llevar a la reflexión sobre la mejor manera de asegurarla.